

**Construcción teórico-metodológica del estudio de caso de Clemente
Marroquín Rojas, en su rol de periodista y escritor
contrarrevolucionario, como primera aproximación a la reproducción del
anticomunismo en la prensa escrita guatemalteca**

Mauricio José Chaulón Vélez¹

Resumen

El presente artículo aborda la construcción teórico-metodológica de un estudio de caso en la reproducción del anticomunismo en Guatemala, a través de la prensa escrita, a partir de la década revolucionaria (1944-1954) y durante el periodo contrarrevolucionario de guerra interna y expansión ideológico-política y económica de la hegemonía estadounidense, como forma más amplia del capitalismo en el siglo XX. Correspondiente al proyecto de investigación de largo aliento titulado: *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala*. El estudio de caso inicial para su segunda fase, en el cual se analiza el ámbito discursivo en medios de comunicación, es el de Clemente Marroquín Rojas, como sujeto generador y reproductor del ideario dominante a través del anticomunismo, como eje de pensamiento y acción política, pero también estructural. Se trata de una aproximación para comprender históricamente la configuración del anticomunismo como estructura, y, al mismo tiempo, la de sujetos en función del poder; que en Guatemala es de características oligarcas, finqueras y pro imperialistas. Asimismo, la continuidad de un discurso que se hace complejo en una serie de columnas de prensa y literatura contrainsurgente, que en la actualidad se observa en amplio crecimiento.

¹ Licenciado en Historia y Maestro en Antropología Social, ambas por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la USAC. Profesor Titular del curso Temas Antropológicos Fundamentales en el Profesorado de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales de la Escuela de Historia de la USAC. Académico Docente V de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar. Ha sido docente en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Ciencias Lingüísticas y la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media –EFPEM– de la USAC, en las áreas de Historia de Guatemala y Teoría de la Investigación. Miembro del Seminario Permanente de Discusión Metodológica y Teoría Crítica.

Abstract

This article discusses the theoretical and methodological construction of a case studied based on the reproduction of anticommunism in Guatemala. Through the press, from the so named revolutionary decade (1944-1954) and during the period of internal counterrevolutionary war and expansion of the ideological, political and economic hegemony planted in the region by the US government.

Them being presented as the broader form of capitalism in the twentieth century. For the research project entitled long-term representations of anticommunism in Guatemala, the initial case studies its second phase. Which constructs the discursive field and it's analyzed in the media. We can locate Clemente Marroquín Rojas as the subject generator of the dominant ideology through anticommunism. He's also presented as the core of political thought and action, but also structural.

This research is an approach to understand historical factors that formed the anti-configuration and structure. While the subjects, in terms of power, being in Guatemala oligarchs features finqueras and pro-imperialist. Also, the continuity of a discourse that becomes more complex in a series of newspaper columns and counterinsurgency literature that currently observed in broad growth.

Origen del estudio en una investigación de largo aliento: Las representaciones del anticomunismo en Guatemala

El proyecto de investigación *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala*, iniciado en el 2013 dentro de la línea de Ideología y Guerra en Guatemala del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia (IIHAA), en la Universidad de San Carlos de Guatemala, tiene como principal objetivo estudiar, desde la historia y la antropología, las formas de operativizar el anticomunismo como la ideología central de la clase dominante guatemalteca y de la clase capitalista mundial durante el siglo XX, y que en el siglo XXI continúa presente.

Como proceso histórico, desde el siglo pasado la contrarrevolución en América Latina, así como en Asia y África, -fundamentalmente en la segunda mitad de la centuria- ha utilizado diversas estrategias, las cuales han ido desde la represión estatal, por medio de leyes y el uso indiscriminado de la fuerza y el terror, hasta la construcción de idearios que se representan de manera simbólica en los cuerpos, textos diversos y discursos hablados, lo que ha generado imaginarios de temor, control y seguridad.

Los cuatro ámbitos que le interesan a este estudio han resultado claves en esas políticas contrarrevolucionarias, contrainsurgentes y pro capitalistas: la educación, la opinión pública (medios de comunicación), la religión y la cotidianidad.

Los cuatro están articulados y no deben entenderse por separado, aunque la metodología de entrada al problema generador de investigación –el cual parte de la pregunta *¿Cómo opera y se reproduce el anticomunismo como ideología dominante?*- precise estudiarlos de forma particular, para ir integrándolos en la construcción del conocimiento científico. Es así como el estudio se ha dividido en cuatro fases, cada una con dos años de duración (como tiempo mínimo de trabajo proyectado, porque la investigación misma y la realidad irán decidiendo si hay extensión necesaria).

El año recién pasado (2014), se concluyó con la II Parte de la I Fase, la cual aborda, desde un estudio de caso con los dos colegios ligados de manera directa al arzobispado de Guatemala (el Colegio San José de los Infantes y el Colegio San Sebastián) el ámbito educativo. ¿Por qué estos establecimientos? Debido a su vinculación con la alta jerarquía eclesiástica, la cual desde 1945, año en que inicia el gobierno de Juan José Arévalo como primero de la Revolución guatemalteca, hasta 1983 dio muestras evidentes de su ideología anticomunista. Lo anterior hace referencia a las administraciones eclesiales de Mariano Rossell Arellano y Mario Casariego Acevedo.

Esa Fase I intitulada “*El caso de los colegios católicos ligados al arzobispado guatemalteco: 1951-1985*”² (Chaulón 2013-2014) contiene en sus dos partes (elaboradas en los años 2013 y 2014 respectivamente) elementos que permiten discutir histórica y antropológicamente las formas en que la ideología anticomunista operó en determinados sectores de la juventud, con el objetivo de construir una *juventud permitida* y una *juventud no permitida*. La primera representa en sus cuerpos, ideas y acciones los intereses de un Estado militar contrainsurgente, y ocupa espacios privilegiados –la calle, los monumentos públicos, las portadas o páginas principales de prensa- para mostrar esas representaciones del deber ser en un momento de guerra. El poder contrainsurgente del Estado oligarca-militarizado es la relación social dominante. El segundo tipo de juventud es reprimida y comparada con la primera, hasta el punto de ser anulada física e intelectualmente, y también representada como peligrosa y, por lo tanto, negativa. La I Parte de la Fase I es la construcción histórica y caracterización de los colegios de varones que se tomaron como estudio de caso (Colegio San José de los Infantes y Colegio San Sebastián). La II Parte es un estudio de la operativización del militarismo en el Colegio San José de los Infantes y el Colegio San Sebastián, en la construcción del *soldado civil* y el *policía civil* en el ámbito educativo, como dos categorías propuestas.

Como se explica en el informe final de ambas partes de la I Fase, entregada a la Coordinación del IIHAA, al Consejo Directivo de la Escuela de Historia y a la Comisión de Evaluación de dicha unidad académica en noviembre del 2013 y en noviembre del 2014, los colegios que forman parte central de esta investigación representaron (y lo continúan haciendo, pero en menor medida) los símbolos y las prácticas militares, propias del Estado contrarrevolucionario y contrainsurgente, que en Guatemala definió una política violenta en contra de los movimientos sociales. ¿Cómo funcionó esto en el ámbito de la educación? Por medio de construir una estructura militarista en el área interna de los establecimientos educativos, y la participación en manifestaciones cívicas grandilocuentes.

Surge, entonces, la propuesta teórico-categorial del *soldado civil* y el *policía civil*, como aquel individuo que cuida de sí mismo y de los demás, en la línea del control social, en

² Documento inédito presentado como informe final de investigación. Puede consultarse en el IIHAA.

función de una ideología que defiende los intereses de la estructura socioeconómica dominante (oligarca y capitalista), y que, en la actualidad, sigue reproduciendo el ideario anticomunista, por lo que, en la cotidianidad, estos individuos se convierten en sujetos políticos.

Se presenta, ahora, la I Parte de la II Fase del estudio general titulado *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala*. Esta II Fase se titula “Aproximación a la historiografía del anticomunismo en Guatemala como metodología de análisis en la construcción de las prácticas contrainsurgentes”, y la I Parte se titula “La reproducción del anticomunismo en la prensa escrita: el caso de Clemente Marroquín Rojas”.

¿Por qué se ha elegido a Clemente Marroquín Rojas? Debido a sus características como sujeto social en el contexto contrarrevolucionario y de guerra interna: periodista fundador del Diario La Hora, ex funcionario del gobierno de Juan José Arévalo (ministro de Economía), detractor del proceso revolucionario en su fase estructural socioeconómica (principalmente durante la presidencia de Jacobo Árbenz), ministro de Agricultura durante el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes y vicepresidente de Julio César Méndez Montenegro. Asimismo, sus redes políticas y en los medios de comunicación, le situaron en un rol dentro del Estado y el sistema contrarrevolucionario y contrainsurgente, permitiéndole reproducir un discurso anticomunista que fue secundado por otros periodistas y columnistas. Se logre identificar en el presente en los discursos de grupos e individuos fundamentalistas de la derecha guatemalteca.

Como en la I Fase de esta investigación de largo aliento, se ha escogido para esta II Fase un estudio de caso, lo cual, metodológicamente en su primera parte, tiene como objetivo iniciar con datos concretos sobre un sujeto social con roles y redes bien establecidos en las estructuras de poder del sistema dominante contrarrevolucionario en Guatemala, quien a través de un medio de comunicación y publicación de libros se posiciona en el ideario anticomunista, y hace que esta ideología se fortalezca y se legitime en varios grupos de la sociedad.

El discurso anticomunista permanece en varios grupos de la sociedad guatemalteca, principalmente en la clase dominante y las capas medias acomodadas urbanas. Niega y criminaliza los movimientos sociales que demandan transformaciones urgentes; también descalifica los logros estructurales del gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, así como el proceso de lucha revolucionaria de las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990.

La prensa escrita de mayor circulación en Guatemala, dominada por grupos familiares de características endógenas, ha sido, en el contexto contrarrevolucionario, un espacio de difusión de la ideología anticomunista. Si bien, es cierto que se han abierto los espacios para columnistas progresistas y de ideas distintas a las establecidas por el sistema dominante, un análisis de discurso y de monitoreo de medios deja claro que se le da prioridad simbólica al ideario contrarrevolucionario. Este tipo de discurso ha incidido en que se realicen manifestaciones de diversos tipos que intentan exaltar la empresarialidad, el militarismo de derecha, la libertad de expresión en función del libre mercado y el neoliberalismo en su conjunto, como los valores de la libertad, representando las demandas populares como atrasadas, estancadas, violentas per se y criminales. Han sido piedras angulares en la negación del genocidio durante el contexto de los juicios a militares y ex funcionarios policiales recientemente, así como para atacar de manera directa a líderes sociales actuales e históricos.

En muchos espacios, como medios de comunicación masivos, redes sociales y universidades –sobre todo privadas, aunque la Universidad de San Carlos no ha sido ajena a la presencia de estos grupos-, se han manifestado discursos pro neoliberales, basados en el anticomunismo como fundamento ideológico primario.

En recientes acontecimientos internacionales, como en la denominada “primavera árabe”, sobre todo en Egipto, Libia y Siria, así como en Ucrania, Venezuela y Grecia, este tipo de grupos, amparados en el discurso anticomunista, han llevado a cabo acciones de desestabilización contra Estados socialistas, nacionalistas progresistas y movimientos sociales. Intentan dimensionarse como la representación de la “gente buena”. Sin embargo, solo responden a los intereses del capital a través de organizaciones de una derecha

radicalizada. El discurso y las prácticas tienen, al igual que en Guatemala, una base anticomunista.

En el país, existen grupos como la Fundación contra el Terrorismo y la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA), dirigidas por individuos que, como sujetos políticos, tienen acceso a medios de comunicación y al Estado, y con esas relaciones de poder, intentan determinar procesos sociales mediante un discurso anticomunista radical. Todo esto es una muestra de que el anticomunismo está vigente, opera e influye, de manera decisiva, en los grupos poderosos del país y en el mundo. Por ello, la investigación sobre cómo se representa el anticomunismo y cómo construye sus formas de operación se considera importante para la historia y la antropología.

Problema generador

Como primera aproximación al fenómeno que se aborda desde la historia y la antropología social, puede observarse el siguiente problema generador para esta II Fase: discursos escritos de radicalización anticomunista, los cuales construyen idearios, representaciones sociales e imaginarios sobre los valores que cohesionan un sistema de dominación desde la economía capitalista, en un contexto oligarca y contrarrevolucionario.

En ese orden de ideas, este trabajo de investigación pretende dimensionar y explicar de qué maneras esas prácticas se convirtieron en representaciones del anticomunismo y cómo pasaron a formar parte del ideario de dominación, de forma intersubjetiva, y hasta qué niveles se siguen reproduciendo en el presente, como una especie de reciclaje que se activa en momentos históricos y coyunturales, lo cual también es un elemento que forma parte de la estructura socioeconómica capitalista local y mundial.

Es en ese contexto que se observa el discurso anticomunista de Clemente Marroquín Rojas; es un conjunto de ideas que pueden reproducirse ampliamente, debido a que el sujeto que las produce es dueño de un medio de comunicación y ha construido redes con grupos de poder. Dichos discursos se convierten en estructuras históricas, ya que defienden una forma

de poder: el capitalismo a escala nacional e internacional, y viceversa; representa a los movimientos sociales revolucionarios como un antivalor.

Desde esta problematización, surgen preguntas centrales, las cuales no son solamente para esta fase de la investigación, sino que se vuelven pertinentes y conductoras para el estudio en su conjunto, ya que nutren, como punto de partida, su construcción teórica-conceptual:

Preguntas de investigación

- ¿Es un periodista como Clemente Marroquín Rojas un intelectual orgánico del anticomunismo guatemalteco en el contexto contrarrevolucionario, y / o un operador político, así como un sujeto cohesionador de distintas formas de poder, a través de sus discursos escritos?
- ¿Cuáles son las características centrales del discurso anticomunista de Marroquín Rojas, si se entiende el anticomunismo como una categoría económica, política, social y cultural?
- ¿Qué elementos del discurso anticomunista, de un personaje histórico como Marroquín Rojas, se observan en el discurso anticomunista y contrainsurgente actual en Guatemala?

La ideología en la dinámica histórica

La definición marxista de la ideología es sintetizada por Bartra (1996:93-94) de esta manera:

“La ideología es la conciencia de las clases explotadoras expresada bajo la forma de un todo estructurado por los exponentes más lúcidos de dichas clases sociales, y transpuesta al resto de la sociedad bajo la forma de un sistema de ideas (y sus correspondientes actitudes), que asegura la cohesión de los individuos en el contexto de la explotación de clase.

(...) En cierto momento histórico, al aparecer la explotación del hombre por el hombre y la necesidad del ejercicio del dominio y del poder, la conciencia

social se (sic) distorsiona para producir ideología, es decir, un sistema de ideas que permite justificar el poder de unos hombres sobre otros.

(...)La ideología, que es un fenómeno ubicado al nivel de la superestructura, se manifiesta bajo dos aspectos:

Como sistemas ideológicos instituidos (religión, moral, metafísica, etc.) 2.

Como sistemas de actitudes y opiniones (hábitos, costumbres, juicios, comportamiento familiar, reacciones ante determinadas situaciones, etc.).

Tiene su origen en el planteamiento de Marx y Engels (1976:3-4) en *La ideología alemana*, con la concepción de que:

La producción de las ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuales, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico...

(...)

No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.

Al seguir estas concepciones teórico-epistémicas, la ideología está configurada desde las formas materiales, por lo que sus análisis históricos corresponden, o deben de corresponder, al contexto del sistema socioeconómico en el modo de producción. Por ello, es que el anticomunismo se estudia aquí dentro de las lógicas del capitalismo, como su creador y ejecutor.

La ideología se reproduce a través de los medios que posee el capital para hacerlo. La prensa escrita es uno de los mecanismos más eficaces, por tratarse de una circulación masiva. El discurso escrito, a través de la prensa, está dirigido también a determinados sectores, grupos, estratos y clases; las capas medias son fundamentales en ello, porque ellas sostienen el sistema con el consumo frecuente, y se transforman en cohesionadoras y reproductoras de idearios, debido a su movilidad social.³

El anticomunismo se dimensiona en el estudio como una categoría económica, política, social y cultural, porque la razón del Estado contrarrevolucionario en Guatemala se dinamiza desde esta ideología, la cual se convierte en estructura. El anticomunismo es una forma de poder que le da consistencia al Estado oligarca a partir de 1954, luego del derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán.

La relación sujeto-poder

El sistema socioeconómico, garantizado por el Estado oligarca guatemalteco, permite que la prensa se convierta en un espacio de reproducción del discurso hegemónico. Clemente Marroquín Rojas, como propietario de un medio de prensa escrita, escribe con toda la venia del estatal y de la clase dominante. Lo hace en contra del proceso revolucionario de 1944-

³ Sobre la organización social Cf.:

Max Weber (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Karl Marx (1976). *El Capital. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Carlota Solé (1990). *Las clases medias: criterios de definición*. En Revista *Reis*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-. No. 49, enero-marzo 1990. pp. 7-26.

1954, en marcada posición anticomunista. Por lo tanto, se transforma en un sujeto con poder, porque no solo posee un diario, sino un conjunto de redes sociales que lo legitiman.

El manejo del discurso implica, por supuesto, manejo del lenguaje y el contenido del mismo. En el caso de Marroquín Rojas, contiene una esencia: el anticomunismo. Así, el discurso es otra forma de poder, y se articula con los objetivos del Estado, por lo que Marroquín Rojas opera políticamente desde esos espacios que le son permitidos por la legitimación. Hay una relación sujeto-estructura, como punto de análisis, la cual, desde el poder, incide en el andamiaje de dominación para beneficio del sistema (oligarca, finquero, pro imperialista) (Foucault 2010), pero enajena de la conciencia crítica a varios sectores de la sociedad (Sánchez 1980: 500-503). Este proceso de enajenación está vinculado a relaciones sociales de producción (oligarcas, finqueras, capitalistas, combinadas y articuladas en el contexto de la denominada Guerra Fría, que en el hemisferio occidental sirvieron para mantener las formas de acumulación y la división internacional del trabajo que las dinamizaron), porque es desde ellas –enajenación fundamental- que los sectores subalternos se enajenan de otros sujetos también. Se Transforma su conciencia, porque ve como extraños a los otros sujetos, más, si aquellos sujetos son emancipadores (Sánchez 1980:500-503).

Mientras, el sistema clasifica a los sujetos permitidos y a los no permitidos,

(Hale 2004), el sujeto anticomunista es aquel que cumple con esos valores y características que el sujeto, desde el poder de la prensa escrita, desde el texto, desde una forma de lenguaje permitido, le sigue construyendo como sujeto. Dialécticamente no solo el sistema denomina como legítimo a quien escribe, sino también lo hace el receptor por medio de la legitimación. Escribe Foucault que *“mi objetivo ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos han sido constituidos en sujetos”* (Foucault 2010:3). En este caso, a través del discurso, que es una forma de lenguaje producto del sistema dominante y de las relaciones sociales de producción, es decir, de una forma histórica de poder, que se siguen construyendo sujetos, así como el sistema construye

desde las relaciones sociales (de forma concreta) y de manera simbólica al sujeto que produce las estructuras del discurso.

El control de cuerpos y de mentalidades (enajenación de la conciencia) son estrategias del sistema capitalista dominante. Como se trabajó teóricamente en la I Fase de esta investigación (Chaulón 2013-2014), es en esta línea que Negri y Hardt amplían la teoría del biopoder a la biopolítica (Negri y Hardt 2000), en el contexto del imperialismo del capital, porque los Estados Unidos, durante la denominada Guerra Fría, definió una sistemática estructura de control social, en la que el anticomunismo fue base ideológica, y continúa siéndolo. Proyectos como la Alianza para el Progreso (desarrollista, desde el punto de vista economicista) hasta el Plan Cóndor en América del Sur, aportan la ayuda militar y logística a los Estados de Centroamérica para combatir las guerrillas y los movimientos sociales, los cuales formaron parte de esto. Entonces, se puede decir que el desarrollo del discurso anticomunista en la prensa, permitida por medio de sujetos legitimados (el caso de Marroquín Rojas, por ejemplo), forma parte de las características del poder imperialista en las relaciones mundiales.

¿Sujeto cohesionador nada más, o también intelectual orgánico?

Como se plantea en las preguntas centrales de esta fase de investigación, uno de los objetivos es determinar, históricamente, el rol de Marroquín Rojas en el contexto contrarrevolucionario del derrocamiento del gobierno de Árbenz y la construcción del Estado a partir de 1954, así como del mantenimiento del sistema dominante. ¿Fue un sujeto cohesionador a través del poder de sus discursos en la prensa escrita o, incluso, se convirtió en un intelectual orgánico del anticomunismo?

Esta importancia en su rol de sujeto histórico en un contexto determinado, se analizará desde planteamientos weberianos. Para Weber, la *dominación tradicional* está basada en valores construidos socialmente, de manera histórica, articulados a las dinámicas económicas y políticas, complejizando la jerarquización, y al mismo tiempo, la legitimación. No se trata solo de jerarquías religiosas o políticas, sino también de *jerarquías simbólicas*, es decir, quienes se sitúan en los imaginarios sociales como

representantes del discurso más elaborado, más legítimo o con mayor peso desde la prensa o la literatura, por ejemplo. Esos valores se fundamentan en una *santidad de ordenaciones y poderes*, con origen en las jerarquizaciones religiosas (asociadas históricamente al poder económico y político) (Weber^a 1964:180-192). Se resignifica ese concepto de *santidad* en el plano social, económico y político-ideológico, no necesariamente religioso aunque su origen esté ahí. Marroquín Rojas aparece históricamente como un *periodista ungido*, ya que el sistema dominante lo legitima con el poder de decir lo que desee, siempre y cuando beneficie a las relaciones de dominación. Desde esta perspectiva weberiana, Marroquín Rojas aparecía, en un inicio de observación de este fenómeno histórico, como cohesionador social desde su discurso.

Las formas discursivas y literarias que utiliza Marroquín Rojas para escribir y transmitir su discurso pueden interpretarse también como mecanismos de coacción en las dinámicas de la enajenación de conciencias, porque en sus escritos condena a quien piensa distinto; por ejemplo (y de manera fundamental) en la vía del socialismo y del comunismo. Esto es otra vía de cohesionar el poder, al establecer los idearios como normas de valores o leyes simbólicas, las cuales fortalecen las estatales concretas. Weber dice que “hay ley cuando existe la posibilidad de mantener un orden mediante un conjunto específico de hombres que aplicarán la coacción física o psíquica con el objeto de lograr una aceptación del orden o de sancionar su transgresión” (Weber^b 2006:45). Marroquín Rojas, desde este planteamiento, sigue apareciendo, en un inicio del análisis histórico, como un cohesionador de poder y como un operador político, el cual puede transformarse en un intelectual orgánico del anticomunismo, dentro de un contexto histórico importante, para la consolidación de esta forma estatal no solo en Guatemala, sino en América Latina y otros países del hemisferio occidental (Gramsci 1967).

Para ello, también se recurre al análisis del discurso como entrada teórico-metodológica, desde las perspectivas de van Dijk. Este teórico escribe:

...es el *contexto social ritual* el que determina fundamentalmente las posibles funciones literarias del discurso literario. Primero, el contexto

comunicativo es *público*: por lo general se requiere que el discurso literario sea publicado y leído o escuchado por grupos o clases de individuos. Segundo, hay restricciones sobre los participantes. Aunque en principio a cada individuo se le permite producir discursos literarios (...) ocurre una categorización específica de la gente que lo hace; se les asigna la *función* de ser escritores o autores. Tal función no se adquiere automáticamente al escribir un discurso “literario”. Tiene que ser *asignada* al individuo a base de un proceso de “reconocimiento” (van Dijk 1983:139-140).

En ese orden de ideas, van Dijk se articula con Weber en esta investigación, debido a que la función de escritor está dada de acuerdo a los intereses de las relaciones sociales que la producen. De alguna manera, es un rol el que se cumple, y no cualquier individuo puede ser legitimado para escribir. Marroquín Rojas se sitúa de nuevo, desde esta mirada teórica, en la condición aceptada por el sistema dominante de tipo contrarrevolucionario y anticomunista, para reproducir un discurso que legitime al sistema; él es legitimado, como individuo periodista, para desarrollar ese *discurso permitido*, en el plano de la prensa como en el de las publicaciones de libros.

El anticomunismo se representa socialmente

Como en la I Fase de esta investigación, las representaciones sociales constituyen una entrada teórico-metodológica para el objeto y los sujetos de estudio, porque los símbolos del anticomunismo son representados en escenarios de vista pública, a través de los desfiles cívico-militares, y en los textos públicos. Van Dijk señala que la primera función del texto del discurso es que sea precisamente público. Balandier teoriza sobre la puesta en escena del poder, y analiza la dialéctica del poder de las representaciones y de la representación del poder, escenificando ambos fenómenos (Balandier 1994).

Las representaciones del poder, en este objeto de estudio, se articulan con la ideología, porque las relaciones sociales en el modo de producción –en este caso el capitalismo- las determinan, y luego las representaciones de la ideología alimentan el sistema: es un fenómeno dialéctico.

Desde estas ideas, García Martínez (2008) propone que las representaciones sociales son dinamizadoras y cohesionadoras de identidades (, por lo que es un planteamiento teórico pertinente al fenómeno estudiado en esta investigación, ya que se construye una cultura anticomunista que genera identificaciones y adhesiones políticas. Debido a que en el acercamiento a los sujetos sociales, como informantes, y a las fuentes bibliográficas y hemerográficas para analizar el discurso anticomunista en la temporalidad elegida y en el presente de manera comparativa, aparece la identificación plena con este tipo de ideología .Las representaciones del anticomunismo son importantes, porque opera desde los sujetos como categoría (establecida como una configuración estructurante (estructurada) y un capital simbólico del sistema dominante) (Bourdieu 2000:65-73), articulada a otros idearios y prácticas de los sujetos sociales, por lo que trasciende el plano de la ideología para convertirse en categoría estructural.

En esa línea, Jodelet se refiere a la importancia de las representaciones sociales para comprender su operatividad desde el sujeto, lo que metodológicamente es un núcleo figurativo de esta investigación, ya que el discurso no queda en un plano vacío, sino que desemboca en un sujeto receptor, que lo transmite históricamente hasta el presente, en relación a las dinámicas de clase e identificaciones con determinados sistemas de valores:

“Tratándose de su génesis y de sus funciones, las representaciones sociales pueden ser referidas a tres esferas de pertenencia: la de la subjetividad, la de la intersubjetividad y la de la trans-subjetividad. Como lo plantea la teoría de las representaciones sociales (...), toda representación es la representación de un objeto y de un sujeto. Si bien es cierto que se debe tomar siempre en consideración el tipo de objeto referido en el estudio de una representación social, el comentario del esquema se focalizará, por razones analíticas, exclusivamente sobre el sujeto pensante. *No se deja de subrayar fuertemente (...) que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción.* La noción de inscripción subsume dos tipos de procesos cuya

importancia es variable según la naturaleza de los objetos y de los contextos considerados. Por un lado, la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social —aquí me estoy refiriendo a la triangulación Ego-Alter-Objeto, propuesto por Moscovici (...)—. *Por otro lado, la pertenencia social definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social y la de la posición en las relaciones sociales; la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales; y la del espacio social y público?* (Jodelet 2008:50-51).⁴

A manera de primera conclusión, para empezar el estudio

El anticomunismo se considera, en esta investigación, una categoría, que se amplía del plano ideológico a la estructura socioeconómica, al mismo tiempo en términos de Bourdieu, es una organización de la estructura. Opera, hasta el presente, como una de las razones fundamentales del Estado en Guatemala (es, entonces, razón de Estado), y se representa como idea y acción política legítima desde los ámbitos que maneja y controla la clase dominante, tales como la educación, la prensa y la religión. Así, se convierte en una categoría del poder.

El anticomunismo se desarrolla como una condición del ideario de la clase dominante, y por lo tanto, construye sujetos ideólogos, sujetos operadores y cohesionadores y sujetos receptores-reproductores. En ese sentido, la prensa escrita es esencial para su difusión y la configuración de los sujetos. El rol que históricamente juega Clemente Marroquín Rojas en esa línea es una de las bases para columnistas, periodistas y escritores anticomunistas en este país, en el presente. Las formas de la estructura semántica del discurso de Marroquín Rojas se reconfiguran en una especie de reciclaje discursivo en la actualidad. Es por ello que al aproximarse a la literatura contrainsurgente, se logra analizar históricamente a los primeros escritores, que de forma sistemática, representaron el anticomunismo como la idea central de la nación permitida, y al comunismo como una ideología de enemigo interno.

⁴ El subrayado es del autor que presenta la investigación.

Los resultados de la investigación brindarán, seguramente, elementos sólidos para continuar con el debate científico del poder en Guatemala.

Referencias bibliográficas

Balandier, Georges (1994). *El Drama*. Contenido en “Taller interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú”. Lima. Mayo de 2002.

_____ (1994). *El poder en escenas*. Barcelona: Paidós.

Bartra, Roger (1976). *Breve diccionario de sociología marxista*. México, D.F.: Colección 70.

Bourdieu, Pierre (2000). “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*. Traducción de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: UBA/Eudeba.

Chaulón Vélez, Mauricio José (2013-2014). *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala. El caso de los colegios católicos ligados al arzobispado guatemalteco*. Informes Finales I Fase de la investigación general *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala*. IIHAA. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Dijk, Teun A. Van (1983). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, Michel (2010). *El sujeto y el poder*. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía, ARCIS.

García Martínez, Alfonso (2008). “Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Universidad de Murcia. Publicación electrónica de la Universidad Complutense.

Gramsci, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

Hale, Charles (2004). “El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo”. En *Construyendo la paz: Guatemala desde un enfoque comparado*. Guatemala: Minugua.

_____ (2007). *Más que un indio. Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. Guatemala: Avancso.

Jodelet, Denise (2008). “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”. En *Revista Cultura y Representaciones Sociales, revista electrónica de ciencias sociales*. Año 3, No. 5, septiembre de 2008. IIS, UNAM. México.

Marroquín Rojas, Clemente (1956). *La derrota de una batalla*. Guatemala: Imprenta Moderna.

_____ (1971). *En el mundo de la polémica*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Marx, Karl (1976). *El Capital. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl y Friederich Engels (1976). *La ideología alemana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Negri, Antonio y Michael Hardt (2000). *Imperio*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

Sánchez Vásquez, Adolfo (1980). *Filosofía de la praxis*. Apéndice II “Sobre la enajenación en Marx”. México: Grijalbo.

Solé, Carlota (1990). “Las clases medias: criterios de definición”. En *Revista Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-. No. 49, enero-marzo 1990.

.Weber, Max (1964a). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max(1964b). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica (2006).

Estructuras de Poder. México: Ediciones Coyoacán.

_____ (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.